



El Cheko Gutiérrez

Emergió en la política como un súper star, un rock star, como dirían los gringos. Apareció como presidente de la Cámara de Diputados por Morena y resultó que era paisano de Coatzacoalcos, jarocho y veracruzano. Eso le dio envidia a quienes aquí mandan, y lo comenzaron a bombardear con sus plumíferos. Pero Sergio Gutiérrez Luna no se arredró, muy al contrario, siguió con la alegría que hace en sus giras y en el Día del Niño vino a Acatlán a regalar juguetes a los niños y niñas junto a su esposa y sus hijos. Hace no mucho, con el paisano futbolista, Luis Hernández, el Matador, se echó una cascarita en pleno Congreso y sus opositores le declararon la guerra, como Putin a Zelensky, pero como dijo Fidel Velázquez: se la pelaron. Rubén Moreira, el opositor del PRI le señaló que “recoja su balón y se vaya a Veracruz”, eso es lo que Checo quiere, irse a Veracruz. Un garganta profunda de la capital, de esas gentes cercanas a Julio Scherer, que allí se quedó, me dijo que Sergio tiene permiso del uno y del dos para venir y poner panorámicos y hacer campaña, rumbo a Veracruz. Tiene una ventaja sobre dos de sus rivales, una de ellas, Rocío Nahle, no es veracruzana, es zacatecana, el otro, el alcalde de Xalapa, Ricardo Ahued Bardahuil, es de Hidalgo, o sea solo le queda enfrente el secretario de Gobierno, me dijo un jarocho. Tiene, como buen político, sentido del humor, apenas subió un tuitter donde pregona todos sus apodos: “Me llamo Sergio, pero me dicen: Serge, Cheko, Gutierritos, el Rock Star, por rockero, presidente, Papá, cuando se retrata con sus hijos”. Bueno pues ahí está, esperando los tiempos que alumbren los destapes. No lo pierdan de vista.

<https://noreste.net/gilberto-haaz-diez-el-cheko-gutierrez/>